

A continuación encontrarás una muestra del libro
«La promesa del pacto eterno, Vol. 5».

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/la-promesa-del-pacto-eterno-vol-5>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



LA PROMESA DEL PACTO ETERNO

LA PROFUNDA PROVIDENCIA DE DIOS REVELADA EN LA GENEALOGÍA DE JESUCRISTO (EL PERÍODO POSTEXÍLICO)

Rev. Abraham Park, D. Min., D. D.

CLC
EDITORIAL

CENTRO DE LITERATURA CRISTIANA

Contenido

*Anexo 1: El Tercer Período en la Genealogía de Jesucristo y Transiciones en la historia del mundo

Lista de abreviaturas • 13

Prefacio del autor • 15

Elogios al autor • 21

PRIMERA PARTE

La historia de la redención y el pacto de Dios • 25

Capítulo 1 La creación de un hombre honorable • 27

1. Dios, quien creó los cielos y la tierra en el principio • 28
2. La creación del hombre fue la pieza central de la creación entera de Dios • 30
3. Dios creó al hombre por medio de Su amor ágape • 32
4. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza • 36
5. El ser vivo infundido con vida • 41
6. El jardín de Edén • 42
7. Creación de la honorable mujer, una ayudante adecuada para el honorable hombre • 43

Capítulo 2 La trágica caída • 48

1. El pacto de obras y la desobediencia • 48
2. El resultado de la caída • 52

Capítulo 3 Salvación y pacto • 59

1. La promesa de la *simiente* de la mujer • 60

2. Jesucristo, el consumidor del nuevo pacto • 62
3. La promesa del pacto eterno • 70

SEGUNDA PARTE

Un estudio de las Genealogías Bíblicas • 79

Capítulo 4 El significado de las genealogías • 81

1. Significado general de las genealogías • 81
2. Significado bíblico de las genealogías • 83

Capítulo 5 Funciones y papeles distintivos de las genealogías bíblicas • 101

1. Características distintivas de las genealogías bíblicas • 102
2. El papel de las genealogías • 104

Capítulo 6 La relación entre las genealogías bíblicas y la Historia de la Redención • 106

1. Las genealogías bíblicas son resúmenes y señales progresivas de la historia redentora • 106
2. Las genealogías bíblicas muestran la sucesión de la progenie del pacto • 107
3. Las genealogías bíblicas revelan el camino de la venida de Jesucristo • 111

Capítulo 7 Genealogías y nombres bíblicos • 113

1. Un nombre verifica la propia existencia • 114
2. Un nombre demuestra el carácter de una persona • 115
3. Un nombre muestra la reputación de uno • 116
4. Un nombre revela la historia de la redención • 116

TERCERA PARTE

La Genealogía de Jesucristo: Individuos en el Tercer Periodo • 121

Anexo 2: Una visión general de las 42 generaciones de la
Genealogía Mateana (El 3er Período) • 123

1. Jeconías • 129
2. Salatiel • 133
3. Zorobabel • 137
4. Abiud • 142
5. Eliaquim • 145
6. Azor • 148
7. Sadoc • 151
8. Aquim • 155
9. Eliud • 158
10. Eleazar • 161
11. Matán • 165
12. Jacob • 168
13. José • 171
14. Jesús • 174

CUARTA PARTE

La Genealogía de Jesucristo: Omisiones en el tercer periodo • 181

Anexo 3: Las 42 generaciones de la genealogía
de Jesucristo de un vistazo • 183

Capítulo 8 Generaciones omitidas de los periodos primero y segundo en la Genealogía de Jesucristo • 186

1. Generaciones omitidas del primer período en la
genealogía de Jesucristo • 186
2. Generaciones omitidas del segundo período en la
genealogía de Jesucristo • 189

Capítulo 9 Generaciones omitidas del tercer período en la genealogía de Jesucristo • 190

1. Varias indicaciones de omisiones en el tercer periodo • 191
2. Los tres reyes cuyos nombres no figuraban en la genealogía en la época de la deportación a Babilonia • 193
3. Generaciones omitidas entre Zorobabel y Abiud • 195
4. Generaciones omitidas entre Abiud y Jesucristo • 196

Capítulo 10 La historia de los reyes omitidos en el tercer período en la genealogía mateana • 202

1. Joacaz • 202
2. Joacim • 207
3. Sedequías • 214

QUINTA PARTE

Historia del cautiverio en Babilonia y el regreso • 227

Capítulo 11 La causa del cautiverio babilónico • 230

1. El trágico final de Judá, el reino del sur • 230
2. La incansable súplica del profeta Jeremías: “Ríndete a Babilonia” • 232
3. La causa del cautiverio de Israel en Babilonia • 236

Capítulo 12 Historia del cautiverio en Babilonia • 248

MAPA 1: Las rutas de las deportaciones (1ª, 2ª, y 3ª) a Babilonia • 250

1. La primera deportación (605 a.C.)/ 2 Re 24: 1-4;
2 Cr 36:6-7; Dan 1:1-3 • 251
2. La segunda deportación (597 a.C.) -ocho años
después de la primera primera deportación / 2 Re
24:8-17; 2 Cr 36:9-10 • 258
3. La tercera deportación (586 a.C.; once años
después de la segunda deportación): 2 Re 25:1-21;
2 Cr 36:11-21; Jer 39:1-10; 52:1-27 • 267

MAPA 2: El pueblo de Judá desoyó la profecía de Jeremías y se trasladó a Egipto • 292

Capítulo 13 Historia del retorno de la cautividad babilónica • 298

MAPA 3: Las Rutas de los Retornos (1ª, 2ª,
y 3ª) desde Babilonia • 299

1. El primer retorno (537 a.C.) / Esdras 1-6 • 300
2. El segundo retorno (458 a.C.) - setenta y nueve
años después del primer retorno. primer retorno /
Esdras 7-10 • 332
3. El tercer retorno (444 a.C.) - catorce años después
del segundo retorno / Neh 1-13 • 351

Anexo 4: Dedicación del Muro • 370

Conclusión: La administración redentora-histórica
del regreso y el cautiverio en Babilonia • 375

SEXTA PARTE

La Historia del Período Postexílico hasta Jesucristo • 389

Capítulo 14 El periodo de dominación persa (432-331 a.C.) Después de la Época de Nehemías • 392

1. La edad de oro de Asiria y su caída • 392
2. Auge y caída del Imperio neobabilónico • 399

3. Auge y caída del Imperio Persa • 404

Capítulo 15 El periodo helenístico (331-164 a.C.) • 410

1. Alejandro Magno y la división de su imperio (331-320 a.C.) • 411
2. El periodo del reinado ptolemaico (320-198 a.C.) • 414

Anexo 5: Las dinastías ptolemaica y seléucida • 416

3. El periodo del reinado seléucida (198-164 a.C.) • 418

Capítulo 16 La Revolución Macabea (167-142 a.C.) • 426

1. Matatías (167-166 a.C.) • 426
2. Judas Macabeo (166-160 a.C.) • 427
3. Jonatán Afús (160- 142 a.C.) • 427
4. Simón III Tasí (142-134 a.C.) • 362

Capítulo 17 El periodo de la dinastía asmonea (142-63 a.C.) • 429

1. Juan Hircano I (134-104 a.C.) • 429
2. Aristóbulo I (104-103 a.C.) • 429
3. Alejandro Janeo (103-76 a.C.) • 430
4. Salomé Alejandra (76-67 a.C.) • 430
5. Aristóbulo II (67-63 a.C.) • 430

Capítulo 18 El periodo de dominación romana (63 a.C.-4 d.C.) Nacimiento de Jesucristo) • 431

1. Juan Hircano II (63-40 a.C.) • 432
2. Antígono (40-37 a.C.) • 433
3. Herodes el Grande (37 a.C- 4 d.C.) • 433

MAPA 4: Territorios de los Cuatro Grandes Imperios
(Neo-Babilonia, Persia, Grecia, Roma) • 437

Conclusión

Jesucristo, el Cumplidor de la Administración de la
Historia Redentora y de la Promesa del Pacto Eterno • 440

1. La promesa de la “simiente de la mujer”
y la genealogía de Jesucristo • 443
2. La convergencia de las genealogías en el Evangelio
de Mateo y el Evangelio de Lucas • 445
3. Jesucristo, el cumplidor de la administración
de la historia redentora • 448
4. La perspectiva de la promesa del pacto eterno • 456

Comentarios • 461

1. Rev. Warren A. Gage, J.D., Ph.D. • 462
Profesor emérito del Antiguo Testamento, Seminario
Teológico Knox
Asistente de Ministerio, Coral Ridge Presbyterian Church
Director, Instituto de Humanidades y Cultura en Florida

Notas • 465

PRIMERA PARTE

La historia de la redención y el pacto de Dios

CAPÍTULO 1

LA CREACIÓN DE UN HOMBRE HONORABLE

El libro de Génesis, con el cual la Biblia comienza, introduce el inicio de este mundo y de todas las cosas que en él existen. Es más, Génesis revela el comienzo del pecado y de la salvación, tanto como la elección del pueblo de Israel. En particular, Génesis capítulos del 1 al 3 sirven como prólogo de la Biblia, pues tratan el origen del universo, de la vida, y de la salvación; estos capítulos también nos ayudan para entender la fuente y la esencia de la redención. Más específicamente, estos capítulos de apertura contienen los siguientes registros: Dios creando el universo y todas las cosas en él (Gen 1); Dios creando a Adán del polvo de la tierra (Gen 2:7); Dios plantando un huerto hacia al oriente, en Edén (Gen 2:8); Dios estableciendo el pacto de obras con Adán (Gen 2:16-17); Dios haciendo una ayuda idónea de la costilla de Adán (Gen 2:18-23); Adán siendo uno con su esposa sin pena a pesar de estar desnudos (Gen 2:24-25); la tentación de la serpiente y la caída del hombre por comer el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gen 3:1-7).

Tales descripciones registradas en los comienzos del libro de Génesis ciertamente no son leyendas ni mitos, sino eventos históricos verdaderos. El Nuevo Testamento también testifica que todo el proceso de la creación y la caída del hombre fueron eventos históricos reales (Rom 5:12-19; 2 Cor 11:3; 1 Tim 2:13-14).

1. Dios, quien creó los cielos y la tierra en el principio

Génesis 1:1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Así es como la obra de la creación comienza en la Biblia.

Este verso es la expresión más condensada que resuena entre lo más profundo de todos los 66 libros de la Biblia. Contiene los comienzos de toda la historia de la humanidad, así como los de la vida de cada persona. Esto es notable ya que no dice simplemente que Dios *existió*, sino que Él *creó*. La palabra *creó* en Génesis 1:1 es *qal* (básico) raíz de בָּרָא (*bārā'*), la cual es usada únicamente para expresar la obra de Dios en la creación. Desde el principio Dios es revelado como el Todopoderoso quien está activo y trabajando (Juan 5:17); Él es el Dios quien creó algo de la nada (Is 44:24; Rom 4:17).

(1) Creación a través de la Palabra

Los cielos y la tierra no llegaron a existir accidentalmente, sino que fueron creados por la Palabra de Dios (Heb 11:3). Génesis 1:3 establece: «Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz». Salmos 33:6 declara: «Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca». Salmos 33:9 afirma: «Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió». Las Escrituras también dicen en Salmos 148:5: «Alaben el nombre de Jehová; porque él mandó y fueron creados». La Palabra que procede de la boca de Dios tiene el poder para que de forma inmediata sean los cielos, la tierra y todo lo que en ellos hay (Is 45:12).

Después que todas las cosas fueron creadas por medio de la Palabra de Dios, las Escrituras afirman en Génesis 1:31: «Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno *en gran manera*». La palabra hebrea para *en gran manera* en este versículo es מְאֹד (*mě'ōd*), y significa «mucho», «muy», «extremadamente» y expresa algo de gran envergadura. Dios estaba expresando su máxima satisfacción cuando vio todo lo que Él había creado. Toda la creación de Dios estaba completa sin faltar nada. Además, el orden de Su mundo creado estaba en perfecta armonía y balance. Cada cosa que Dios creó es

absolutamente necesaria y fue perfectamente hecha para satisfacer su rol y función en su lugar establecido.

(2) El Dios Trino quien creó el universo y todas las cosas que hay en él

El Dios Trino creó el universo y todas las cosas que hay en él. La Biblia registra en varios lugares que Aquel quien realizó la obra de creación simplemente fue «Dios», sin distingo alguno respecto de las tres personas de la Trinidad (Gen 1:1, 21, 27; 2:3; 5:1; Dt 4:32; Is 40:28). La palabra hebrea para *Dios* que se usa en este versículo es אֱלֹהִים (*‘ēlōhîm*). Gramaticalmente esta palabra está en su forma plural, pero es tratada como palabra singular debido a que está seguida de un verbo singular. La característica de *elohim*, el nombre de Dios en hebreo, demuestra la Trinidad. Lo que implica que la obra de Dios de la creación fue un esfuerzo unido de la Trinidad.

PRIMERO, toda la creación proviene de Dios el Padre

Dios el Padre en sí mismo es el *Creador*. Está establecido en 1 Corintios 8:6: «para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él [...]». La palabra *de* en este versículo es ἐκ (*ek*) en griego y significa «desde» o «de fuera de la». De este modo, la fuente y origen de todas las cosas es Dios el Padre (Sal 136:5-9).

SEGUNDO, todas las cosas fueron creadas por medio de Dios el Hijo.

Dios el Hijo es el *Ejecutor* en la obra de la creación. Primera de Corintios 8:6 continúa estableciendo que: «...y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él». La palabra *por* en este versículo es διὰ (*dia*) en el griego, y significa «por» o «a través de». Este versículo significa que todas las cosas fueron creadas por medio de Dios el Hijo.

Otro nombre de Dios el Hijo es *Verbo*. Este Verbo estaba con Dios desde el principio, y el Verbo era Dios (Juan 1:1-2). Juan 1:3 declara: «Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho». Juan 1:10 también establece: «En

el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció». (Col 1:16; Heb 1:2). Este Verbo «fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad» (Juan 1:14). Verdaderamente, Dios el Hijo fue el ejecutante en toda la obra de la creación. Él creó el universo y todas las cosas que hay en él junto con Dios el Padre.

TERCERO, todas las cosas fueron creadas por Dios el Espíritu Santo. Dios el Espíritu Santo es el *Finalizador* en la obra de la creación. En Génesis 1:2, el Espíritu de Dios se estaba moviendo sobre la superficie de las aguas. El Salmo 33:6 explica: «Por la Palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca». La palabra *aliento* es רִיחַ (*rúah*) en el hebreo y es la misma palabra usada en referencia al Espíritu de Dios en Génesis 1:2. De este modo, puede entenderse que tanto los cielos como el ejército de ellos fueron hechos por Dios el Espíritu (Espíritu Santo). Salmos 104:30 establece también: «Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra». Cuando Dios creó al hombre, fue el Espíritu Santo quien respiró dentro del hombre el aliento de Dios y fue un ser viviente (Gen 2:7; Job 27:3; 33:4).

Así pues, la creación de todas las cosas fue un esfuerzo conjunto de las tres personas de la Trinidad. La creación del hombre también puede ser considerada un esfuerzo conjunto de la Trinidad (Gen 1:26-27; 2:7; Job 33:4; 1 Cor 8:6).

2. La creación del hombre fue la pieza central de la creación entera de Dios.

Entre las obras de la creación de Dios, la creación del hombre fue verdaderamente profunda. William Shakespeare dijo: “¡Qué obra tan admirable es el hombre! ¡Qué noble en la razón, qué infinito en facultades, en forma y movimiento qué expresivo y admirable, en acción como semejante a un ángel, en aprehensión como semejante a un dios! ¡La belleza del mundo, el parangón de los animales!”³ Dios ha creado al hombre como el señor de la creación, supremo sobre

todas las criaturas, con un poder numinoso y maravilloso, y sumamente excelente y destacado. Por lo tanto, entre todas las criaturas, el hombre es el ser preeminente al que se le ha dado la tarea de cumplir el propósito de creación de Dios.

La creación del hombre ciertamente no fue por accidente o evolución. Más bien, fue decretada por la administración profunda y misteriosa de Dios. Por eso el salmista alaba a Dios, diciendo:

“Te doy gracias porque de manera admirable y maravillosa fui formado; ¡maravillosas son tus obras, y esto lo sé muy bien!” (Salmo 139:14). La frase “porque de manera admirable y maravillosa fui formado” está compuesta por dos palabras hebreas, נִרְאוֹת נִפְלְאוֹת (*nôrā’ôt niplê’tî*). נִרְאוֹת (*nôrā’ôt*) es el participio pasivo de la palabra יָרָא (*yārē’*), que significa “miedo” o “reverencia”. נִפְלְאוֹת (*niplê’tî*) es el participio pasivo de la palabra פָּלָא (*pālâ*), que significa “distinguido”, “admirable”, “maravilloso” o “prodigioso”. Por lo tanto, la expresión *nora’ot nipleth* significa una “maravilla o asombro insondable”. La habilidad de Dios para crear a la humanidad es una maravilla impresionante que el hombre simplemente no puede comprender. En efecto, el ser humano es la obra maestra de Dios.

El relato de la creación del hombre se registró dos veces, una vez en el capítulo 1 de Génesis y otra vez en el capítulo 2. Génesis 1:26-28 habla del origen y lugar del hombre como parte de todo el universo y la creación. Génesis 2:7-25 profundiza en el estado del hombre, que recibirá el pacto.

Dios creó al hombre al final de toda su creación. Esto sugiere el hecho de que Dios tenía el mayor interés y expectativas por el hombre, a quien esperó crear al final. Además, insinúa que toda la obra de creación se hizo únicamente para el hombre (Isaías 45:18; 51:13; Jeremías 27:5). El ser humano es ciertamente un ser honorable que se distingue claramente del resto de la creación (Salmo 49:12, 20).

El honor del hombre se ve claramente y de manera continua en el proceso de creación en los capítulos 1 y 2 del Génesis. Es notable que la palabra “*biira*” (creación) que describe la obra soberana de Dios en la creación, se utiliza tres veces solo en Génesis 1:27, que relata la creación del hombre.

Génesis 1:27: Dios creó al hombre a su propia imagen, a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.

וַיִּבְרָא אֱלֹהִים אֶת־הָאָדָם בְּצַלְמוֹ בְּצַלְמוֹ
 (wayyibrā' 'ēlohîm 'et-hā'ādām bēšalmô bēšelem)
 אֱלֹהִים בָּרָא אֹתוֹ וַיְנַקְבֵהוּ בָרָא אֶתָם
 ('ēlohîm bārā' 'otô zākār ûnēqēbâ bārā' 'otām)

Una traducción literal de este verso es la siguiente: “Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó”. El hecho de que la palabra בָּרָא (*bārā*), que se usa únicamente para significar la obra de creación que Dios mismo realiza, se utilice tres veces en Génesis 1:27, implica que la gloria de Dios alcanzó su clímax en este día a través de la creación del hombre. La palabra בָּרָא (*bārā*) aparece cinco veces en el capítulo 1 de Génesis. Tres veces en el verso 27 y las otras dos en los versos 1 y 21, respectivamente. Por lo tanto, la atención de Dios estaba centrada en el hombre, y la creación del hombre fue la creación por excelencia, la corona y el clímax de toda la creación.

3. Dios creó al hombre mediante su amor ágape.

Juan 3:16 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna”. La palabra griega para amó en este verso es ἠγάπησεν (*ēgapesēn*), que es la forma verbal de la palabra ἀγάπη (*agapē*). Esto significa el amor incondicional, sacrificial e infinito de Dios. La palabra mundo incluye a todas las razas y tipos de personas que Dios ha creado. Por lo tanto, toda la humanidad es creada sobre la base del amor ágape (ἀγάπη) de Dios. Este amor ágape es algo que solo Dios puede dar; es absoluto y altruista. Es un amor autodidacta y perfecto que la humanidad nunca puede imitar.

La humanidad es honrada; las bestias salvajes no pueden ser honradas (Ref. Salmo 49:12, 20; 73:22). Dios solo creó a la humanidad a su propia imagen y le permitió someter y gobernar sobre toda la

creación (Génesis 1:26-28). Si Dios no tuviera amor ágape por la humanidad, nunca habría creado al hombre a su propia imagen ni lo habría puesto a cargo de toda la creación. Además, Dios en su amor ágape creó al hombre como un ser honorable y eterno (Ref. Salmo 12:7). Por lo tanto, toda la humanidad tiene un corazón que busca la vida eterna (Eclesiastés 3:11).

Dios estableció un pacto con el hombre a quien creó para ser honrado. También lo colocó en el jardín del Edén y le hizo dar nombre a cada bestia del campo y a cada ave del cielo. Luego, creó una ayuda adecuada para él. El fundamento de todo este trabajo de creación fue el amor ágape desbordante de Dios.

Dios redimió a la humanidad con este amor ágape. El amor ágape es aquel en el que uno da primero y da libremente, sin reservarse nada. Fue mediante el amor ágape de Dios que Él envió a Su único Hijo Jesucristo a esta tierra para cumplir la obra de redención a través de Su sacrificio en la cruz. Primera de Juan 4:8-10 dice: “El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados”. Al permitir que Su único Hijo Jesucristo derramara la sangre expiatoria en la cruz para perdonar nuestros pecados, Dios demostró Su amor ágape inmenso hacia nosotros (Romanos 5:8; Hebreos 9:12, 22). Efesios 1:7 dice: “En él tenemos redención por su sangre, el perdón de los delitos, según las riquezas de su gracia”. Mateo 26:28 dice: “porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados”.

Cada vez que una persona peca, Dios debe sentir un intenso dolor desgarrador. Sin embargo, Él pudo pasar por alto los pecados en Su paciencia debido a la sangre expiatoria que Jesús derramó en la cruz (Romanos 3:25). Esto se debe a que la sangre de Jesucristo que fue derramada en la cruz es la sangre más preciosa en el cielo y en la

tierra. Su sangre puede perdonar completamente todos los pecados de la humanidad de una vez (1 Pedro 1:18-19).

También fue por Su amor ágape que Jesús oró, "...diciendo: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34). La palabra "diciendo" en este versículo es "elegen" (ἐλεγεν), el tiempo imperfecto del verbo "ego" (ἐγώ), que significa "decir" o "hablar". El tiempo imperfecto enfatiza la continuidad de una acción en el pasado. En otras palabras, Jesús no solo oró una vez por el perdón en la cruz, sino que continuamente oró por el perdón de las personas que lo crucificaron y se burlaron de Él. Esto está en línea con lo que Él había estado enseñando todo el tiempo (Mateo 5:44, 46).

Pedro preguntó a Jesús: "Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete veces?" Jesús respondió: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete" (Mateo 18:21-22). Jesús, quien enseñó esto a Sus discípulos, no solo habría orado una vez por su perdón. Debe haber continuado orando por el perdón de la humanidad rebelde cada vez que hablaban y actuaban pecaminosamente hacia Él. El amor ágape no tiene enemigos; solo tiene perdón incondicional. Después de responder a la pregunta de Pedro, Jesús continuó contando una parábola sobre aquel que tenía una deuda de 10.000 talentos. Un rey perdonó al hombre con la deuda de 10.000 talentos (Mateo 18:23-27), pero el hombre no pudo perdonar a aquel que le debía solo cien denarios y lo arrojó a la cárcel (Mateo 18:28-30). Diez mil talentos es una cantidad astronómica; un talento equivale a 6.000 denarios, por lo que 10.000 talentos es igual a 60 millones de denarios.

Un denario es el salario por un día de trabajo. Por ejemplo, si calculamos el salario diario en 50 dólares estadounidenses, entonces 10.000 talentos equivaldrían a aproximadamente 3 mil millones de dólares estadounidenses. Esta era una cantidad que él no podría pagar ni vendiéndose a sí mismo, junto con su esposa, hijos y todo lo que tenía (Mateo 18:25). El perdón que Jesucristo nos concedió a través de Su obra expiatoria en la cruz es tan infinitamente grande y

completo que es incalculable con la mente humana. Fue un perdón completo basado en el amor ágape.

Además de este amor divino, existen otros tipos de amor humanista en este mundo. El afecto natural por la familia y los parientes se expresa con la palabra “storge” (στοργή); el amor fraternal entre amigos es “phileo” (φιλέω); y la atracción del deseo y el amor entre los sexos es “eros” (ἔρως). Debido a que estos tipos de amor humanista a menudo se basan en motivos egoístas que sirven a los propios intereses, pueden desmoronarse fácilmente si no se satisfacen las necesidades o condiciones, causando dolor y decepción a las personas involucradas.

Aquellos que fueron creados y redimidos a través del amor de Dios continúan respirando, comiendo, bebiendo y haciendo todas las cosas a través del amor de Dios mientras viven en este mundo. El amor de Dios es la fuente de fortaleza que sustenta la vida de un hombre; también es el poder eterno de la vida que salva incluso a aquellos que se enfrentan a la muerte. Nosotros, que somos alimentados y nutridos por este amor ágape en nuestras vidas, debemos valorar este amor profundamente en nuestros corazones con gratitud y vivir para compartirlo con nuestros prójimos.

Jesús dijo que debemos perdonar a nuestros hermanos y hermanas con este amor ágape. En Mateo 18:35, Él dijo: “Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano”. Cualquiera persona que no ama a su hermano no es de Dios (1 Juan 3:10). La Biblia también nos advierte: “Si alguno dice: ‘Yo amo a Dios’, y aborrece a su hermano, es mentiroso; pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y este mandamiento tenemos de él: el que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Juan 4:20-21).

“El que no ama no ha conocido a Dios” (1 Juan 4:8). El nuevo mandamiento que Jesús nos dio es amarnos los unos a los otros (Juan 13:34; 15:12). Para poder participar de esta naturaleza divina, debemos agregar amor a nuestra fe, así como excelencia moral, conocimiento, autodominio, perseverancia, piedad y amor fraternal (2 Pedro 1:4-7). El amor tiene el mayor valor en todas nuestras vidas, es el tesoro más precioso y el bien supremo (1 Corintios 13:13).

El amor ágape de Dios estuvo inmutablemente presente a lo largo de todo el proceso de la creación, la caída y la salvación. En el momento en que el hombre, creado para ser honrado, pecó y cayó, Dios inmediatamente fue a buscarlo en ese lugar. En lugar de abandonar al hombre pecador, Dios asumió la responsabilidad hasta el final por el hombre que creó. Juan 13:1 dice: “Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin”.

Este amor ágape se manifiesta claramente en todo el proceso de la creación honorable del hombre, la caída y la salvación.

4. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza.

Génesis 1:26-27: Entonces dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y que tengan dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, y sobre toda la tierra, y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra”. Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

En la expresión “a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (בְּצַלְמֵנוּ כְּדְמוּתֵנוּ, *běšalmēnū kidmûtēnū*), no hay conjunción entre las palabras *imagen* y *semejanza*. Por lo tanto, las expresiones “a nuestra *imagen*” y “conforme a nuestra *semejanza*” tienen el mismo significado en diferentes formas de expresión. Las palabras *imagen* y *semejanza* no se refieren a algo idéntico a la forma original, sino a algo similar o parecido. Es por eso que el hombre, en algunos aspectos importantes, se asemeja a Dios y fue creado para representar a Dios.

(1) A nuestra imagen

El hombre fue creado a imagen de Dios (Gén 5:1; 9:6; 1 Cor 11:7; Stg 3:9). La palabra *imagen* es צֶלֶם (*šelem*) en hebreo, derivada de una raíz no utilizada que significa “simbolizar” o “definir un con-

torno”. Por lo tanto, la palabra se usa para referirse a una “réplica” o una “representación”.

Esta palabra enfatiza el hecho de que el hombre fue creado para ser honrado como representante de Dios. Dado que solo el hombre fue creado a imagen de Dios, él es el único que puede ser el señor de la creación con el privilegio y el honor de gobernar y tener autoridad sobre el resto de la creación. Por esa razón, después de crear al hombre, Dios le ordenó: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y tened dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra” (Gén 1:28). Dios también colocó al hombre en el jardín del Edén para “cultivarlo y cuidarlo” (Gén 2:15) y le permitió poner nombre a cada criatura viviente (Gén 2:19). Esto demuestra que a Adán se le dio soberanía sobre todas las criaturas vivientes. El Salmo 8 declara claramente que Dios hizo al hombre como su representante para gobernar sobre toda la creación.

(Salmo 8:5-9; RVR1960): Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar. Señor, soberano nuestro, ¡Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!

Al hombre se le dio dominio para gobernar y liderar a cada criatura.

(2) Según nuestra semejanza

La palabra “semejanza” (o forma) es דְּמוּת (*dēmût*), derivada de la raíz דָּמָה (*dāmâ*), que significa “ser similar” o “parecerse”. Esto significa que el hombre se asemeja a Dios en lo que respecta a su imagen moral, su imagen racional e intelectual, su imagen espiritual y la imagen reflejada en su cuerpo.

PRIMERO, *el hombre se asemeja a Dios en su imagen moral.*

Efesios 4:24 y Colosenses 3:10 resumen la imagen moral de Dios.

Efesios 4:24: y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Colosenses 3:10: y os habéis vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia el conocimiento, según la imagen de su creador.

La expresión “*nuevo hombre*” en Efesios 4:24 (καινὸν ἄνθρωπον, kainon anthropon) significa una nueva criatura que es fundamentalmente opuesta al *viejo hombre* (Efesios 4:22). Segunda de Corintios 5:17 declara: “De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. Un nuevo ser es aquel que se ha revestido del Señor Jesucristo (Romanos 13:14; Colosenses 3:12; Apocalipsis 19:8) y ha sido renovado hacia un verdadero conocimiento. Este *conocimiento* se refiere al verdadero conocimiento que no se puede obtener del mundo, sino solo a través de la Palabra de Dios.

Además, el nuevo ser debe ser “creado en justicia y santidad de la verdad”. En Efesios 4:24, las palabras *justicia* y *santidad* están unidas por la conjunción *καί* (*kai*: y), y la frase “*la verdad*” (τῆς ἀληθείας, *tēs alētheias*) modifica tanto la *justicia* como la *santidad*. Por lo tanto, la frase “creado en justicia y santidad de la verdad” puede traducirse como “creado en verdadera justicia y verdadera santidad”.

El hecho de que el hombre sea creado a imagen de Dios significa que es creado con verdadero conocimiento, verdadera justicia y verdadera santidad. El nuevo ser que debemos vestir es el hombre en su estado original tal como Dios lo creó. Es el hombre universalmente honrado que sirve a Dios con temor y se somete a Sus leyes.

SEGUNDO, *el hombre se parece a Dios en su imagen racional e intelectual.*

Creado a imagen de Dios, el hombre fue dotado de una mente sana y un corazón recto. Además, la adecuada voluntad junto con una mente racional le permite reconocer a Dios y comprender la materia

mientras siente y actúa de manera adecuada. A través de la racionalidad e intelecto que Dios ha dado, el hombre puede controlar adecuadamente sus impulsos instintivos que están presentes en su cuerpo y llevar a cabo una actividad mental apropiada con discernimiento y razonamiento lógico.

A diferencia de las bestias, el hombre, creado a semejanza de Dios, posee racionalidad. Segunda de Pedro 2:12 dice que las personas que han perdido la imagen y semejanza de Dios son “como animales irracionales”. Esas personas llegan a conocer las cosas instintivamente, y es precisamente por sus instintos que son destruidos (Judas 1:10). Aunque la imagen racional e intelectual se ha corrompido debido a la caída del hombre, se recuperará a través de la fe en Jesucristo.

TERCERO, *el hombre se parece a Dios en su imagen espiritual.*

Porque Dios es espíritu (Juan 4:24; 2 Corintios 3:17), el hombre, creado a imagen de Dios, también posee Su imagen espiritual. Poseer una imagen espiritual significa tener espiritualidad e inmortalidad. Aquellos que tienen espiritualidad experimentan la presencia de Dios de momento a momento, y así pueden caminar con Dios y vivir una vida dinámica para Su gloria. Adán, quien fue dotado de espiritualidad, no era un ser que vivía con su mente puesta en las cosas terrenales y los pensamientos de la carne. Aunque sus pies estaban en la tierra, era un ser celestial cuya cabeza se elevaba hacia el cielo, elevado en pensamientos celestiales (Colosenses 3:1-3).

La inmortalidad denota el atributo de la vida eterna que no se rinde ante la ley de la muerte. Dios había creado al hombre como un ser eterno que no muere, siempre y cuando no cometa pecado. Sin embargo, después de pecar, la muerte entró a través del pecado (Romanos 5:12; 6:23; 1 Corintios 15:21). La muerte vino sobre el hombre a causa de los pecados y transgresiones (Efesios 2:1). Sin embargo, todo aquel que crea y reciba a Dios y a Jesucristo, a quien Dios ha enviado, se convertirá en su hijo y tendrá vida eterna (Juan 1:12; 3:16; 17:3).

CUARTO, *el hombre se asemeja a Dios en la imagen reflejada en su cuerpo*. El Salmo 139:13 dice: “Tú formaste mis entrañas (כִּלְיָאֵי, *kilyâ*: riñones); me tejiste en el vientre de mi madre”. Debido a que el cuerpo humano también fue creado por Dios (Deuteronomio 32:6; Job 10:11), Su imagen se refleja también en el cuerpo. Por lo tanto, el cuerpo humano representa la imagen de Dios en el sentido de que es un recipiente para el alma inmortal y un instrumento utilizado para gobernar sobre la creación.

En el día de la redención de nuestro cuerpo, cuando el cuerpo, junto con el espíritu y el alma, recuperará plenamente la imagen de Dios (Romanos 8:23), nuestro cuerpo natural será transformado en un cuerpo espiritual que trasciende el tiempo y el espacio (1 Corintios 15:49-52; 2 Corintios 3:18). Será el cumplimiento de la Palabra de Dios en los siguientes versículos: “Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:53), y “... el Señor Jesucristo, que transformará nuestro cuerpo humilde para que sea semejante a su cuerpo glorioso, por el poder con el cual puede sujetar también a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:20b-21).

Como se discutió anteriormente, el hombre se convirtió en un ser honrado porque fue creado a imagen y semejanza de Dios (Isaías 62:4). En el Salmo 16:3, el hombre es mencionado como “los magníficos en quienes está todo mi deleite”, y en Isaías 43:4, Dios dice: “eres precioso” y “eres honrado”. Estos santos que fueron creados a imagen de Dios son los seres más honorables de los cuales Dios se acuerda y a quienes Dios estima enormemente. De hecho, son la corona de gloria de Dios. Al darse cuenta de esta verdad, el salmista entonó el siguiente salmo:

Salmo 8:4-5: ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo de hombre, para que lo visites? Lo hiciste poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria y de honra (RV60).

5. El ser vivo infundido con vida

(1) Formado del polvo de la tierra

Génesis 2:7: Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y el hombre se convirtió en un ser viviente.

Al considerar el proceso de formar al hombre del polvo de la tierra, nos damos cuenta de que el interés de Dios se centra intensamente en el hombre. Las palabras hebreas para polvo de la tierra en Génesis 2:7 son **עָפָר מִן־הָאֲדָמָה** (*‘āpār min-hā’ādāmâ*). La palabra para *polvo*, **עָפָר** (*‘āpār*), significa “migajas o partículas finas (polvo) de la tierra”. Sin embargo, la expresión utilizada en la creación de cada bestia del campo y cada ave del cielo es **מִן־הָאֲדָמָה** (*min-hā’ādāmâ*) sin la palabra *‘āpār* (Gén. 2:19). Dios usó “migajas/partículas finas de la tierra” para crear al hombre, pero no utilizó específicamente polvo fino para crear bestias y aves. Esto no solo demuestra la superioridad del hombre sobre las bestias, sino también el incomparable honor del hombre incluso en su cuerpo físico.

(2) Sopló en él el aliento de vida

Cuando Dios creó al hombre, sopló en sus narices el aliento de vida (Gén 2:7). Las palabras “aliento de vida” se traducen al hebreo como **נְשֵׁמַת חַיִּים** (*nišmat ḥayyim*). La forma básica de la palabra **נְשֵׁמַת** (*nišmat*) es **נְשָׁמָה** (*nešāmâ*), que significa “aliento” (Deut 20:16) y “ráfaga” (Job 4:9, NBLA/RVA 2015). La palabra **חַיִּים** (*ḥayyim*) es la forma plural de **חַי** (*ḥay*), que significa “vida”. Por lo tanto, Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en sus narices el “aliento (ráfaga) de vidas”. Por lo tanto, el hombre respira y está activo como un ser consciente mientras haya aliento en él, pero su vida cesa cuando ya no hay más aliento.

(3) Se convirtió en una unidad psicosomática

Las palabras hebreas para “ser viviente” en Génesis 2:7 son נִפְשׁ חַיָּה (*nepesḥayāh*), que significa “ser con vida” o “un ser que está vivo”. Cuando el aliento de vida de Dios fue soplado en las narices del hombre, el hombre se convirtió en un ser viviente infundido de vida. Esto significa que el hombre se ha convertido en un ser que está vivo y respira con un espíritu, alma y cuerpo (Ref. Mateo 10:28; 1 Tesalonicenses 5:23; Hebreos 4:12).

Cuando una persona muere, su alma y su cuerpo se separan. Sin embargo, cuando está viva, el alma y el cuerpo están en unidad. Esta unidad se llama “unidad psicosomática”. El alma y el cuerpo se distinguen, pero no se separan; forman a la persona completa. En el día de la resurrección y transfiguración, que ocurrirá cuando suene la última trompeta, no será el cuerpo sin el alma o el alma sin el cuerpo lo que resucitará. Aquellos que hayan muerto en Cristo resucitarán en cuerpos espirituales como el cuerpo de Jesucristo después de su resurrección: la persona completa con cuerpo y alma. Aquellos que estén vivos serán transfigurados en cuerpos espirituales (1 Corintios 15:51-52; Filipenses 3:21; 1 Tesalonicenses 4:16-17).

6. El jardín del Edén

Dios plantó un jardín hacia el este, en Edén; y allí puso al hombre que había formado (Gén 2:8). La palabra hebrea para plantar es נָטַע (*nāṭaʿ*), que significa “plantar”, “fijar” o “establecer”. Así como un agricultor planta árboles con gran devoción para crear un hermoso jardín, Dios puso una gran cantidad de atención y dedicación al plantar el jardín del Edén.

El jardín del Edén era un lugar que realmente existió en la historia. En hebreo, el jardín del Edén en Génesis 2:15 es גַּן-עֵדֶן (*gan-ēden*). La palabra גַּן (*gan*) se deriva de la raíz גָּנַן (*gānan*), que significa “defender”, “proteger” y “cuidar”; y la palabra עֵדֶן (*ēden*) se deriva de la raíz אָדַן (*ādan*), que significa “suave” y “delicioso”. El jardín del Edén era un lugar encantador que se distinguía completamente de otras regiones; era un lugar de protección especial y cuidado amoroso de Dios. Isaías 51:3 dice:

“Ciertamente el Señor consolará a Sion, consolará todas sus ruinas. Convertirá su desierto en Edén y su yermo en jardín del Señor. En él habrá alegría y regocijo, gratitud y cánticos de alabanza”.

El jardín del Edén era verdaderamente un paraíso en la tierra.

La Biblia se refiere al jardín del Edén como “el jardín de Dios” (Ezequiel 28:13; 31:8-9) y “el jardín del Señor” (Gén 13:10; Isaías 51:3). Sin duda, era un jardín que Dios había plantado, y un jardín en el que Dios estaba presente. Dios colocó en el jardín al hombre que había formado para que lo cultivara y lo cuidara (Gén 2:8, 15).

En el jardín del Edén, había árboles agradables a la vista y buenos para comer (Gén 2:9, 16); y el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal estaban en medio del jardín (Gén 2:9b). Un río fluía desde Edén para regar el jardín, y desde allí se dividía en cuatro ríos: Pisón, Gihón, Tigris y Éufrates (Gén 2:10-14). Adán y Eva estaban desnudos en el jardín del Edén, pero no sentían vergüenza (Gén 2:25). Es posible que, dentro del jardín, todo su cuerpo estuviera cubierto con la gloria de Dios como si fueran ropas (Ref. Romanos 13:14). El hombre fue creado como el ser especial en todo el universo; y el jardín del Edén muestra claramente la vida bendecida que el hombre había disfrutado en medio de él.

7. Creación de la honorable mujer, una ayudante adecuada para el honorable hombre

Las Escrituras registran el relato de la creación de la mujer (Eva) al final del Génesis 2. Dios creó al hombre (Gén 2:7), plantó el jardín del Edén (Gén 2:8-15), estableció el pacto de obras con el hombre (Gén 2:16-17) y luego hizo a la mujer (Gén 2:18-23).

El relato de la creación de la mujer comienza de la siguiente manera:

Génesis 2:18: Entonces el Señor Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayudante adecuada para él”.

Cuando Dios creó al hombre y lo puso en el jardín del Edén, él estaba solo, sin una ayudante adecuada para él. La palabra “solo” significa “vivir solitariamente sin ayuda o auxilio”. La ayudante adecuada en la Nueva Traducción Viviente se interpreta como “una ayudante que es perfecta para él”. La palabra “ayudante” es עֲזָרָה (*ēzer*) en hebreo y significa “ayuda”, “apoyo” y “protección”; y la palabra “adecuada” es נֶגֶד (*neged*), que significa “en la presencia de” o “a la vista de”. Por lo tanto, una ayudante adecuada es alguien que está presente y brinda ayuda o apoyo. Todo hombre necesita una ayudante adecuada, ya que no es bueno que el hombre esté solo. Una ayudante adecuada es especialmente necesaria en la vida de fe (Romanos 16:3-4; Filipenses 2:22; 4:3; Colosenses 4:7-15; Filemón 1:13, 23-24).

Dios, quien dijo: “Le haré una ayudante adecuada para él”, no hizo de inmediato la ayudante adecuada, sino que formó a cada bestia del campo y a cada ave del cielo, y los llevó al hombre. Esto fue para ver cómo los llamaría (Gén 2:19). Adán observó el entorno físico general de cada criatura viviente y les dio el nombre apropiado, y todo lo que él llamó a una criatura viviente, ese fue su nombre (Gén 2:19).

Después de que Adán les dio nombres a todas las bestias del campo y a todas las aves del cielo, el texto bíblico menciona nuevamente en Génesis 2:20: “Pero para Adán no se encontró una ayudante adecuada para él”. Esta declaración enfatiza el hecho de que el hombre no tenía una ayudante adecuada para él incluso después de que se hicieran todas las bestias del campo y las aves del cielo.

¿Por qué Dios no creó de inmediato una ayudante adecuada para Adán? ¿Por qué hizo que Adán diera nombres a cada criatura viviente primero?

PRIMERO, Dios quería que Adán se diera cuenta de la necesidad de alguien para trabajar con él.

Es desolador y más difícil hacer cualquier trabajo solo. Incluso si alguien tuviera lo mejor de todas las cosas y las habilidades para igualar, no hay nadie en la tierra que pueda vivir sin la ayuda de

otros. La Escritura dice: “Mejores son dos que uno solo ...” y “... ay del que cae, porque no tiene quien lo levante” (Eclesiastés 4:9-12). Cada persona necesita una ayudante adecuada. Incluso las personas solteras necesitan compañero(s) de fe.

SEGUNDO, Dios quería enseñarle a Adán que no hay una ayudante adecuada para él entre las criaturas no humanas.

Cada animal, sin excepción, estaba emparejado en parejas de macho y hembra. Adán era el único que no tenía una pareja adecuada. Sin embargo, no había ningún animal adecuado para Adán. Ninguna bestia del campo o ave del cielo podía convertirse en una ayudante adecuada para el hombre porque el honor del hombre, quien fue creado a imagen de Dios, era superior a todas las demás criaturas juntas. Dios permitió que Adán se diera cuenta de esta verdad. No hay criatura o cosa en todo el mundo que pueda satisfacer el alma humana. Aquel que es “adecuado” necesita ser un colaborador en el mismo nivel de racionalidad, conciencia y espíritu, alguien con quien pueda compartir una comprensión sincera y compañerismo.

Entre las obras de creación de Dios, la descripción de la creación de la mujer es bastante dinámica y profundamente impresionante (Gén 2:18-23).

Adán fue formado del polvo de la tierra (Gén 2:7), pero la mujer fue moldeada a partir de una de las costillas del hombre (Gén 2:21-22). Dios hizo que un profundo sueño cayera sobre el hombre y tomó una de sus costillas y cerró la carne en ese lugar (Gén 2:21). Luego, Dios formó a partir de la costilla una mujer, la cual había sido tomada del hombre (Gén 2:22). La creación de la mujer a partir de la costilla del hombre sugiere profundamente la providencia profunda y misteriosa de Dios.

En primer lugar, la mujer fue hecha a partir de una parte del hombre para que, al ayudar a su esposo, los dos puedan convertirse en una sola carne (Gén 2:24). En segundo lugar, esto demuestra que el esposo y la esposa son iguales, aunque sus roles sean diferentes. No habrían sido iguales si ella hubiera sido hecha a partir de un hueso de un dedo, un dedo del pie, un brazo o una pierna. En tercer lugar,

debido a que la función de la costilla es proteger el corazón, el órgano más importante del cuerpo, el hombre debe amar y proteger a su esposa como a su propio cuerpo (Ef 5:33a). El que ama a su esposa se ama a sí mismo (Ef 5:28).

Tan pronto como Adán vio a la mujer que Dios le trajo, expresó su amor creciente en un poema inspirador y le dio un nombre.

Génesis 2:23 ... Esta, por fin, es hueso de mis huesos y carne de mi carne; ella será llamada mujer, porque del hombre fue tomada.

La traducción literal de Génesis 2:23 según el texto original en hebreo sería: “El hombre dijo: ‘Esto, finalmente, es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Proclamo que esta es mujer, porque fue tomada del hombre’”.

וַיֹּאמֶר הָאָדָם זֹאת הִפְעַם עֵצִים מֵעֲצָמַי
 (wayyō'mer hā'ādām zō't happa'am 'ešem mē'āšāmay)

וּבָשָׂר מִבְּשָׂרִי לְזֹאת יִקְרָא אִשָּׁה
 (úbāsār mibbēšārī lēzō't yiqqārē' 'iššā)

כִּי מֵאִישׁ לְקָחָהּ זֹאת
 (kī mē'īš luqōḥā-zō't)

En Génesis 2:23, el pronombre demostrativo “esta” (zō't) aparece tres veces en forma femenina singular. Claramente, es un poema que lleva un ritmo alegre. Este breve poema encapsula de manera lúcida la gran satisfacción, la alegría desbordante y la plenitud de amor que Adán sintió al ser cautivado por la gracia y la belleza excepcional de la mujer. En resumen, Génesis 2:23 es una confesión del corazón de Adán de que esta mujer es su parte de la familia más preciada; que encuentra gran satisfacción en ella porque es perfecta. Es su confesión de que solo amaría a esta mujer y que estaría agradecido solo por ella y por ningún otro.

Desde la caída, cada mujer en la tierra tiene algún defecto y al menos un aspecto que no es completamente satisfactorio, incluso si fuera la mujer más hermosa del mundo. Sin embargo, esta honorable mujer, Eva, a quien Dios formó a partir de la costilla de Adán, era una mujer de belleza inigualable, que poseía todo lo que una mujer podía tener: verdad, bondad y belleza.

La ayudante de Adán, Eva, fue una mujer creada por la profunda y misteriosa providencia de Dios. Ella fue, de hecho, la ayudante adecuada que Adán necesitaba. Ella era la única mujer para Adán, y el regalo más grande que Dios le había otorgado. Fue por una consideración especial que Dios le dio a Adán una mujer honorable, Eva, como su ayudante adecuada. Fue una expresión del amor ágape de Dios que añade honor al hombre.

En conclusión, Adán (hombre), a quien Dios creó, era un ser sumamente honorable. Solo el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. Solo con el hombre Dios ratificó un pacto. Solo el hombre ha recibido el Espíritu de Dios. El hombre habitó en el jardín del Edén, que Dios había plantado especialmente. Dios también hizo a la mujer a partir de la costilla de Adán y la hizo una ayudante adecuada para él. Sin embargo, todo el honor del hombre se desmoronó cuando pecó y cayó trágicamente.

(...)